

LA RELIGIOSIDAD DE NUESTROS JOVENES

En el número anterior de *SÍNITE* se anunciaba la aparición de una obra que hoy queremos comentar (1). Su autor, en la actualidad profesor de Pedagogía en el Instituto Pontificio «San Pío X» y en la Universidad Pontificia de Salamanca, ha realizado, según juicio que emite en el prólogo don Víctor García Hoz, «un trabajo ejemplar, que antes de haber sido impreso ha sido ya estímulo y modelo para nuevas investigaciones, que hacen patente la fecundidad del campo cuyo estudio científico bien puede afirmarse que se inicia entre nosotros con esta obra».

Estudios científicos así de la religiosidad están haciendo falta a cuantos se preocupan por la educación religiosa de las nuevas generaciones, sean éstos padres, maestros o pastores de almas, porque un conocimiento lo más exacto posible de la realidad es necesario para valorar la acción educativa en toda su complejidad, y para establecer metas, formular normas y conjugar elementos educativos que den mayor seguridad y eficacia a una tarea de tanta trascendencia.

A menudo, ciertos juicios que se emiten verbalmente o por escrito acerca de la religiosidad de los jóvenes no tienen la debida exactitud. Y es que es difícil formular juicios exactos: la realidad es compleja y no es fácil captarla en toda su complejidad; los jóvenes no son siempre, en el fondo, lo que aparentan ser, y corremos el riesgo de equivocarnos si los juzgamos por las apariencias; las generaciones adultas, si no se previenen, están expuestas a juzgar con parcialidad a la juventud; finalmente, como el mal nos inquieta, fijamos preferentemente la atención en él, y con el propósito bien intencionado de provocar reacciones positivas, acentuamos incluso las deficiencias, con lo cual obtenemos visiones unilaterales y deformadas de la verdad. Pero no podemos basar una pedagogía seria en verdades mal conocidas, deformadas y parciales. De ahí la ne-

¹ Emiliano MENCÍA FUENTE, F. S. C., *La religiosidad de nuestros jóvenes en un momento crítico*, C. S. I. C.—«Colección Sínite», Madrid-Salamanca, 1962, XXXIII + 296 págs.

cesidad de estudios que, penetrando más allá de las apariencias y atendiendo a la totalidad del fenómeno, nos den de él una visión tan completa y objetiva como sea posible.

La dificultad de profundizar en el problema y de garantizar los resultados, si se pretende abarcar un campo ambiciosamente amplio, obligó al autor a limitarlo. Así, el estudio se centra en un momento característico de la vida del joven: el paso de la enseñanza media a la enseñanza universitaria. Y ni se extiende al campo total de la juventud estudiantil. Se limita al grupo de jóvenes que, por pertenecer a un tipo de institución educativa —los Colegios de los Hermanos de las Escuelas Cristianas—, ofrece gran homogeneidad y mayor garantía de validez en los datos obtenidos. Evidentemente, esto hace que los resultados solo puedan afirmarse plenamente de ese grupo estudiado. Un grupo importante, ciertamente, en el conjunto de los estudiantes, pero limitado al fin. Por eso, el autor no pretende generalizar las conclusiones. Sin embargo, cree, y con razón, que no es aventurado hacerlas extensivas, al menos en sus líneas fundamentales, a cuantos universitarios tienen unas características psicológicas y sociales que no difieren de las del grupo estudiado, y han recibido tanto en el medio familiar como en las instituciones educativas que han frecuentado una formación religiosa que tampoco debe diferir notablemente. Tal es el caso, por de pronto, de los jóvenes estudiantes, que actualmente son mayoría en España, que han sido formados en los colegios de las instituciones religiosas.

El método seguido en la investigación ha sido rigurosamente científico, empleándose el cuestionario como elemento básico para la recogida de los datos. Desde el primer momento se le planteó al autor el problema de no poder disponer de un cuestionario científicamente validado, puesto que los empleados por diversos autores en estudios sobre la religiosidad no han sido objeto de validación científica. Por consiguiente, le fue preciso elaborar uno que, ajustándose a las exigencias de la técnica, le permitiera dar base científica a las conclusiones. Los capítulos dedicados a la exposición del método y de todo el proceso seguido en la investigación tienen en esta obra gran valor, no solo porque garantizan los resultados obtenidos, sino también porque pueden servir para orientar y facilitar otras investigaciones, bien sea en el campo de la religiosidad, bien sea en otros campos de la personalidad individual o de la realidad social.

A la exposición de los resultados se dedican los nueve capítulos de la segunda parte de la obra. En la imposibilidad de dar aquí

cesidad de estudios que, penetrando más allá de las apariencias y atendiendo a la totalidad del fenómeno, nos den de él una visión tan completa y objetiva como sea posible.

La dificultad de profundizar en el problema y de garantizar los resultados, si se pretende abarcar un campo ambiciosamente amplio, obligó al autor a limitarlo. Así, el estudio se centra en un momento característico de la vida del joven: el paso de la enseñanza media a la enseñanza universitaria. Y ni se extiende al campo total de la juventud estudiantil. Se limita al grupo de jóvenes que, por pertenecer a un tipo de institución educativa —los Colegios de los Hermanos de las Escuelas Cristianas—, ofrece gran homogeneidad y mayor garantía de validez en los datos obtenidos. Evidentemente, esto hace que los resultados solo puedan afirmarse plenamente de ese grupo estudiado. Un grupo importante, ciertamente, en el conjunto de los estudiantes, pero limitado al fin. Por eso, el autor no pretende generalizar las conclusiones. Sin embargo, cree, y con razón, que no es aventurado hacerlas extensivas, al menos en sus líneas fundamentales, a cuantos universitarios tienen unas características psicológicas y sociales que no difieren de las del grupo estudiado, y han recibido tanto en el medio familiar como en las instituciones educativas que han frecuentado una formación religiosa que tampoco debe diferir notablemente. Tal es el caso, por de pronto, de los jóvenes estudiantes, que actualmente son mayoría en España, que han sido formados en los colegios de las instituciones religiosas.

El método seguido en la investigación ha sido rigurosamente científico, empleándose el cuestionario como elemento básico para la recogida de los datos. Desde el primer momento se le planteó al autor el problema de no poder disponer de un cuestionario científicamente validado, puesto que los empleados por diversos autores en estudios sobre la religiosidad no han sido objeto de validación científica. Por consiguiente, le fue preciso elaborar uno que, ajustándose a las exigencias de la técnica, le permitiera dar base científica a las conclusiones. Los capítulos dedicados a la exposición del método y de todo el proceso seguido en la investigación tienen en esta obra gran valor, no solo porque garantizan los resultados obtenidos, sino también porque pueden servir para orientar y facilitar otras investigaciones, bien sea en el campo de la religiosidad, bien sea en otros campos de la personalidad individual o de la realidad social.

A la exposición de los resultados se dedican los nueve capítulos de la segunda parte de la obra. En la imposibilidad de dar aquí